



CORTÁZAR, JULIO: Historias de Cronopios y de Famas. Ed. Alfaguara, Biblioteca Cortázar. Bogotá, 2004 (141 Págs.) **G**

Tema: Divertida clasificación de los seres humanos comunes y corrientes, a partir de sus actitudes, reacciones y comportamientos.

“Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas” (Pág. 25)

Este volumen de Julio Cortázar es una de las obras más queridas por sus lectores en todo el mundo, es el lazo más estrecho que el autor argentino ha establecido con aquellos que encuentran en su prosa la razón para seguir creyendo en la magia de la literatura, en el juego de las palabras y los significados. Es un volumen cuyas páginas pareciera que se pasan solas leídas por la voz gruesa, pausada y afrancesada del escritor.

Historias de Cronopios y de Famas presenta una serie de relatos muy cortos en los que Cortázar combina todos los géneros literarios creando lo que él mismo llamó “almanaques”, una serie de libros que mezclan diversos géneros, entre los que destaca *Último Round* de 1969. Sin embargo es este el primero y el más leído de todos los de esa serie.

Publicado en 1962, un año antes de *Rayuela*, se convirtió casi en objeto de culto para quienes, con el pasar de los años, van conociendo la obra de su autor. Unas páginas a las que siempre se remite el hombre común, el lector que lleva una vida cotidiana casi siempre abrumadora y cree no poder soportar la ausencia de magia en ella, no poder encontrar alguna relación, algún aire refrescante y curioso entre su solemne realidad y la vida que jamás vivirá, esa vida en donde residen la pasión y las ganas.

Los Cronopios son esos personajes que viven al día, sin preocuparse por el mañana y menos por el ayer, son los que imprimen fuerza vital a cada uno de sus actos pero que a la vez no se los toman demasiado en serio. Uno de ellos según Cortázar y que proviene del Jazz, del que es un fanático acérrimo, es el trompetista y cantante Louis Armstrong, que encarna esa sed de vida y al cual le dedicó un texto en su *Vuelta al Día en Ochenta Mundos* de 1967.

Las Famas, por el contrario son los llamados psicorrígidos, esos seres que no encuentran paz en su corazón porque siempre tienen la mente ocupada en asimilar eventos pasados y en planear detalladamente el futuro, son los que no salen de su casa sin una reservación o un lugar fijo al cual dirigirse, los que

cuentan hasta el último centavo y viven esclavos de sus relojes y de los compromisos. Aquellos que ven pasar su vida en centenares de ocupaciones vanas y jamás sacan un momento para percatarse del olor de las flores o de la noche estrellada. También están las Esperanzas, que son los que se encargan de guardar todos los datos y clasificarlos para la posteridad, son los que se desconciertan permanentemente con el mundo y con los humanos.

Estos caracteres no son sin embargo particulares de una sola persona; al contrario, son las diferentes facetas que los seres asumen en su vida, algunos tienen unas más acentuadas que otras y por eso se les puede distinguir, pero en todos están presentes las tres. El escritor juega magistralmente con estos personajes y crea una historias que a veces son diálogos muy cortos en los que se puede percibir toda una sabiduría de lo simple, una dialéctica de lo que está frente a los ojos todo el tiempo pero que no se quiere o no se puede ver, una perspectiva del absurdo deliciosamente real.

Estas *Historias de Cronopios y de Famas* vienen acompañadas de otra serie de textos íntimamente ligados a ellas como el célebre Manual de Instrucciones, en donde se encuentran líneas tan inefables como las *Instrucciones para Subir una Escalera* o el *Preámbulo a las instrucciones par dar Cuerda al Reloj*. También están las colecciones de relatos cortos, casi poéticos *Ocupaciones Raras* y *Material Plástico*, que complementan este libro.

Julio Cortázar tuvo una carrera deslumbrante en la escritura y es considerado uno de los más inteligentes y revolucionarios escritores de mitad del siglo XX en Suramérica; su exilio en París desde 1951 lo conectó con las corrientes más vanguardistas y contribuyó a dar forma a su labor con las letras. En el 2004 se cumplen veinte años de su fallecimiento y la editorial Alfaguara decidió publicar su obra completa de la cual este libro forma parte fundamental. No queda más que leerlo y sumergirse en sus palabras.

“Los cronopios no tienen casi nunca hijos, pero si los tienen pierden la cabeza y ocurren cosas extraordinarias. Por ejemplo, un cronopio tiene un hijo y enseguida lo invade la maravilla y está seguro de que su hijo es el pararrayos de la hermosura...Entonces este cronopio no puede ver a su hijo sin inclinarse profundamente ante él y decirle palabras de respetuoso homenaje” (Pág.137).

Público: General aficionado a la literatura y la poesía.

HERNÁN MAURICIO PRADA CHACÓN
Julio 2004